

REVISTA LITERARIA

DEL AVISADOR CORDOBÉS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Grátis para los señores suscritores al Avisador.

LOS ASESINOS.

Nos encontrábamos en un pequeño pueblecillo donde habíamos ido á pasar la primavera. Era una hermosa mañana, y mi amigo Carlos me indujo á acompañarle en una escursión por las cercanías. Salimos á caballo con nuestros criados, algunas provisiones de boca, y de este modo nos alejamos cerca de dos leguas de nuestra morada. Sin embargo de que las sencillas gentes de aquel pueblecillo nos habían pintado como peligroso el internarnos en un monte que ácia nuestra izquierda se extendía; nosotros despreciando sus consejos, con nuestras escopetas al brazo y algunos víveres en nuestros zurroneos, dimos orden á nuestros criados para que con los caballos hasta el atardecer nos esperaran. Alegres y contentos con dos hermosos perros hacíamos la guerra á cuantos conejos y perdices se levantaban á nuestra vista. Distraídos de este modo vinimos á parar ante un ruinoso edificio, cuya destrozada fábrica demostraba haber existido allí un antiguo monasterio. Ahora su aspecto triste y aterrador daba lugar á los temores de los aldeanos que nos aconsejaron huyésemos de él, no fuéramos víctimas de los espectros que lo habitaban, y cuyas danzas infernales habían escuchado en noches tormentosas, mezcladas de horriblos aullidos. Nosotros, como jóvenes que recibieran distinta educación, despreciamos aquellas tradiciones de brujas, mas á propósito para entretener chiquillos que para intimidarnos. Sin embargo la vista de aquellas ruinas obró sobre mí un efecto que no esperaba: pórticos destruidos, columnatas derribadas, aquí y allá magníficos trozos de escultura casi ocultos entre la yerba que crecía en lo que fueron patios, todo revelaba la magnificencia del edificio en tiempos mas remotos. Nadie se atrevía á pasar al través de las habitaciones que aun existían de pie, sin que le viniera á asaltar el temor de perecer sepultado por un desplome próximo. Aunque admiradores de antigüedades no dilatamos nuestra permanencia en aquel sitio, y estimulados por la abundancia de la caza solo con-

cedimos una pasajera veneración á aquella morada en donde habrían resonado los cánticos del cenobita.

Pequeñas nubecillas que al emprender nuestra cacería observamos ácia la parte de levante, condensándose poco á poco cubrieron el cielo y nos hicieron presentir uno de esos chubascos tan frecuentes en primavera. Este temor no era bastante á inquietarnos; pero cuando ya el sol iba á ponerse, una prolongada detonación, precedida de un relámpago, nos hizo pensar en retirarnos. El sitio donde estaban nuestros criados se hallaba algo distante. El viento empezó á arreciar y poco tiempo después, hechos una sopa, tuvimos que ganar las ruinas para guarecernos de la lluvia que caía á torrentes.

La densidad de las nubes ocultaba los últimos crepúsculos del día, y solo la vivaz claridad de los relámpagos nos servía de luz para buscar un abrigo en aquel solitario lugar. Lo horroroso de la tempestad, la oscuridad que reinaba, el silvido del viento que se internaba al través de aquellas bóvedas destruidas, infundió en nuestros ánimos una negra melancolía. Resguardados bajo un arco esperábamos que cesase el temporal. De repente mi perro lanzó un lastimoso quejido que nos hizo estremecer. A la luz de un relámpago pude distinguir una sombra negra que se deslizó entre las ruinas. En aquel momento acudieron á mi imaginación cuantas apariciones me habían referido. Entonces creí en sombras, en espectros, en brujas, en todo. Pregunto á mi amigo si vió cruzar aquella aparición, y su afirmativa respuesta no me permitió creer fuese una ilusión de mi acalorada fantasía. Un nuevo quejido del perro y el roce de otra persona acabaron de hacerme perder la poca serenidad que me restaba.—Abandonemos estos lugares, dije á mi amigo.—La noche signe cada vez mas tenebrosa, la lluvia aumenta, me contestó, esperemos á que aclare y entonces...

—Pero quieres permanecer en un lugar que acaso encierra una caterva de bandidos? Y esa sombra que ha cruzado á nuestro lado y que has visto? repliqué.

—Me hace desear conocerla mas de cerca. Sabes que lo extraordinario me agrada y no soy hombre que cre-

mañana que me asusté como un chiquillo de una sombra formada acaso por alguna piedra, y que huí porque tuve miedo.

Esta arrogancia me infundió algún valor y cesaron mis reflexiones. No pasaría un minuto sin que unos ligeros pasos resonasen en mis oídos.

—¿Quién vá? gritó mi amigo preparando su escopeta.

Su eco se perdió á lo lejos y un silencio sepulcral fué la respuesta.

Sígueme, dijo, y tropezando aquí y allá me condujo hasta el pie de una desmoronada escalera que conducía á la torre.

—¿Oíste algo, observó de nuevo.—Nada, contesté.

Un comprimido sollozo resonó junto á nosotros y de nuevo la sombra pasó á nuestro lado. Irritado Carlos descerrajó su tiro ácia aquel objeto... El ruido de mil piedras que se desprendieron y rodaron hasta nosotros á impulsos de la explosión no impidieron oír un nuevo quejido tan lastimero que erizó nuestros cabellos. Un pequeño golpe que sentí ácia mis pies, me hizo bajarme á reconocer qué pudiera ocasionarlo. ¡Pero cuál fué mi asombro al tocar yerto, inmóvil, el cadáver de un hombre!

Ya no era posible permanecer mas tiempo allí: un pánico terror se apoderó de mi alma, un sudor frio bañó todo mi cuerpo, y mis dientes chocaban entre sí como los de un tercianario. Alargué el brazo á donde creí encontrar á mi amigo y ya no estaba: le llamo y no me contesta. Al verme solo, con aquel cadáver á mis plantas, no fuí dueño de mí mismo. Mis nervios se crisparon, toda mi sangre se agolpó á la cabeza y caí sin sentido.

No sé cuanto tiempo permanecí de este modo; solo sé que al abrir los ojos fuí testigo de mayores horrores.

Me encontraba sin saber como en una habitacion casi arruinada. En un rícon varios trozos de leña ardian chisporroteando, y la luz que despedia la llama reflectando sobre las denegridas paredes comunicaba á la estancia una claridad rojiza y siniestra. Varios hombres, cuyas feos cataduras y desgarrados trajes les hacian parecer bandidos, obedecian las órdenes que les comunicára otro de elevada estatura, cuya barba roja y rizada, unido á lo demas de su fisonomía, semejábanle á una furia. A una señal suya, sugeto por cuatro de aquellos desalmados, fuí conducido al extremo de la sala donde me maniataron á una gruesa columna. Otros dos trajeron á aquella estancia á mi amigo. ¡Terrible noche! El hombre de la barba roja clavó en él sus miradas: yo ví despedir llamas aquellos ojos brillantes como metéoros. Iluminadas sus facciones por el resplandor de la heguera pude contemplar aquel personaje que tanto me atemorizaba. Su rostro estaba tostado por el sol, y en aquel momento era imposible distinguir uno de los mal tintes que le coloraban. La protuberancia de sus juanetes ocultaba aquellos ojos cuya torva mirada semejava la del tigre prócsimo á lanzarse sobre la tímida gacela. La escena que iba á pasar á mis ojos ya me era conocida. Todo lo temí de aquel hombre. De repente brilló en sus manos un puñal. Un momento despues mi amigo habia dejado de existir. Al caer sin vida sobre el pavimento una carcajada infernal de aquel hombre hizo estremecer la

sala. Sonreia á vista de aquel cadáver y parecia escarnecer aun á mi amigo.

A poco rato le ví dirigirse ácia mí. Yo me estremecia. Aquella mano fatal abarcaba aun el puñal mortífero teñido con la humeante sangre de mi Carlos... Ya nos separaba una corta distancia... yo ví aquel hombre fijar en mí sus miradas de fuego... su boca estaba entreabierta... Levanta el puñal... veo brillar el arma homicida sobre mi cabeza... ¡oh cuánto sufría!

De repente un fuerte sacudimiento de mi cuerpo me hizo despertar y encontré á mi hermano á quien la agitacion de mi sueño no dejaba dormir. Hacia media hora que gritaba á mi cabecera, y solo de aquel modo logró desterrar aquella fatal pesadilla que tanto me hizo sufrir.

C. Escudon.



AL GUADALQUIVIR.

ROMANCE.

Ahora que la augusta Luna
Tus ondas puras recama,
Y en lo azul de tu ropage
Borda sus rizos de plata;
Y de la noche el silencio,
Y el son de las olas mansas,
Hacen solenne el reposo
De tu márgen solitaria.
Ahora que del astro bello
A la luz idolatrada,
Veando el pudor cien rosas
Consuela el amor mil ansias:
Dime, por Dios, claro rio,
De los otros rios monarca
Que las vegas fecundizan
De la venturosa España;
¿Quién te imprime los encantos
Co que embebeces al alma?
¿Dónde nacen los misterios
Que asi atesoran tus aguas?
Tu el germen de las riquezas
En esta region derramas,
Trocando en espigas de oro
Las praderas de esmeraldas.
Per tu mágica influencia
Luce su garbo y pujanza
Los singulares corceles
Que á la Europa entera pasman.
Tú, bajo el iris riueño
De áureos celages de nacar,
Gratos denaires inspiras,

Ingenios altos afamas.
 Tu de la ciencia los lauros,
 Y de la gloria las palmas,
 Y de la gentil belleza
 Los prestigios y las gracias,
 En tus límpidas arenas
 Oculto sin duda labras.
 Y no solo de los olmos
 Las hojuelas plateadas,
 Y de los juncos livianos
 El grato verdor retratas,
 Mas tambien entre tus mimbres
 Y tus adelfas amargas,
 Naranjos y limoneros
 Sus copas brillantes alzan,
 Y del Yemén las palmeras
 Se columpian en tus auras.
 A tí, Guadalquivir claro,
 Cien siglos ha que te cantan
 Doncellas de negros ojos,
 Y vates de limpia fama.
 Al son de tristes laudes
 Y de resonantes arpas,
 O sus querellas te cuentan,
 O con sus dichas te alhagan.
 Puesto de los amadores
 Las heridas embalsamas,
 Y truecas tal vez en risas
 El pesar que abruma y causa.
 Y en tanto de ilustres pueblos
 Besando vas las murallas;
 Y aunque nada enfrenar puede
 Esa tu corriente rauda;
 Ante los yermos pensiles
 De los palacios de Zahara
 Complaciente la detienes,
 O ante la escelsa Giralda.
 ¡Cuántas veces al mirarte
 Ir ostentoso á las playas,
 Donde dejas el ornato
 De tus mirtos y ovas blancas,
 Por el iris de las conchas
 Y por la sal de las algas,
 Olvidé yo hasta los timbres
 Y blasones que te enalzan!
 Y olvidé que, en algun dia,
 Sangre ilustre Pompeyana,
 Colorando tu corriente,
 Tiñera tu linfa clara.
 Y olvidé nobles Colonias,
 De Roma amigas, no esclavas,
 Y sus termas, y sus circos,
 Y sus triunfales estátuas;
 Y las místicas palomas
 Olvidé que te arrullaban,
 Meciéndose en tí, cual númenes
 De las vírgenes cristianas.
 Y olvidé el génio ardoroso
 De las musulmicas raza,
 Y sus trovas, y sus lides,
 Y sus juegos, y sus zambras.
 Salve, esclarecido rio,
 Cuya edad, siempre lozana,

En memorias seculares
 Sus timbres escelsos guarda.
 Pronto mis ojos contemplan
 En las torres de mi patria
 Hender tus leves espumas
 Mil naves empavesadas:
 Y ora el rugir de las ruedas
 Que el vapor empuja y lanza,
 Y ora al soplo de las brisas,
 Ricos tesoros la traigan.
 Y la orilla deliciosa
 Que aves y flores esmaltan,
 Y de azucenas y lirios
 Aspira eterna fragancia,
 Recoja entre otros tributos,
 De las regiones lejanas,
 Los marfiles de la Libia,
 Y la peregrina carga
 De la plata de los Andes,
 Y los perfumes del Asia.

29 de octubre de 1844.

F. DE BORJA PAVON.

REVISTA TEATRAL.

El domingo anterior se ejecutó el dráma en tres actos, precedido de un prólogo, traducido del frances por don Ventura de la Vega, y titulado: QUINCE AÑOS DESPUES, Ó EL CAMPO Y LA CÔRTE.

No somos nosotros de la escuela *clásica* tan rígida, que en faltando á alguna de las *unidades de tiempo ó de lugar*, calificuemos de mala la pieza dramática en que se infringe esa ley que dictaron Aristóteles y Horacio; pero si creemos que tal regla puede quebrantarse alguna vez, es cuando en cambio se desarrolle un brillante pensamiento, que sin esta licencia no podria reducirse á los límites del dráma. Los *prólogos* en las comedias, que ha sido una de las innovaciones de la *escuela romántica*, casi siempre son malos; porque ni tienen interés propio, ni la escasa relacion que los une con la accion que se desenvuelve en seguida, puede darles la parte de interés que tienen cada uno de los demas actos que componen aquel todo. Los *prólogos* generalmente sirven para que veamos jóvenes á los personajes que despues se presentan ancianos; para que sepamos quienes fueron los padres de los que figuran en la accion principal; para darnos noticia de un hecho de que es consecuencia, mas ó menos necesaria, el argumento que se pone en escena: cosa que en cualquier diálogo de la comedia podia darse á conocer con una breve narracion. Para esto del prólogo á la comedia trascurren por docenas los años, y mientras el pobre espectador va á tomar una copa ó á visitar un palco le han hecho envejecer lo menos una decada: y el envejecer, de broma ó de veras, siempre quita ilusion. Esto sucede en el dráma de que hablamos. La comedia principia 15 años despues del prólogo, y el objeto de aquel es manifestar que CLARA era hija del CONDE DE CARLISLE, y JORGE BUTTEL hijo de GUILLERMO: y que ambos padres fueron víctimas de CRISTIAN, favorito del protector

CROMWEL. La rivalidad de **JORGE** con **LORD DUBLEY**, por aspirar entrambos á la mano de **CLARA**, constituye el argumento de esta pieza. En el primer acto, y hasta el mediado del segundo, la accion marcha con alguna languidez, que se hace mas notable por haber pasado el prólogo; pero desde la mitad del segundo acto hasta concluirse aumenta el interés considerablemente; se suceden las buenas situaciones, y los personajes que en ellas se encuentran alcanzan del espectador vivas simpatías.

Se ejecutó el lunes la comedia de don Manuel Breton de los Herreros, titulada **UN NOVIO Á PEDIR DE BOCA**. Abunda, como todas las de este autor, en sales cómicas, buenos diálogos, y fluida versificación. Su argumento está mejor combinado que otros que salen de la pluma del señor Breton.

El jueves se ejecutó, como habíamos anunciado, el dráma de don Eusebio Asquerino, titulado: **ESPAÑOLES SOBRE TODO**. Su pensamiento de mostrar que la nacion española lo primero que necesita para ser grande es no sugetarse á moderadas influencias de los estrangeros, es, como dijimos, altamente patriótico; sin embargo creemos que la época en que el señor Asquerino coloca su dráma no es la mas á propósito para hablar de nuestra independencia. Cuando **FELIPE V** ocupó el trono de España, lo debió á su abuelo el gran **LUIS XIV**, que al despedir á su nieto para nuestra patria, le dijo aquellas célebres palabras: *ya no hay Pirineos*. Mientras vivió el célebre monarca francés puede decirse que fué un tutor de **FELIPE V** y de la nacion española: y el **BORBON** sin esa tutoria hubiera tal vez perdido su trono, que con tantos elementos le disputaba el archiduque **CÁRLOS** de Austria. Cuando murió el gran **LUIS XIV**, y el ministro español **ALBERONI** quiso romper con el regente de Francia, **DUQUE DE ORLEANS**, los españoles sufrieron varios descalabros, que les obligaron á buscar la paz resignándose con las notables pérdidas que habian sufrido. Véase pues como el reinado de **FELIPE V** no fué el mas á propósito para la independencia española.

EL CONDE DE MONTELLANO no subió al ministerio por rivalidad con la **PRINCESA DE LOS URSINOS**; sino que fué mas bien hechura de esta; y no fué tampoco **MONTELLANO** la causa de la caída y destierro de la favorita princesa, sino la segunda esposa de **FELIPE V**, **ISABEL DE FARNESIO**, que no gustó ver al lado de su marido á una muger que hasta cierto punto lo dominaba. Lo que si es positivo, que la princesa era muy adicta á la corte de Francia. El dráma por consiguiente carece en muchos puntos de verdad histórica; pero esta es disculpable en los escritores dramáticos.

No hay unidad de interés, pues este se divide casi por iguales partes entre cinco personajes y cuatro asuntos, si bien los liga entre si con bastante arte el autor. **LA PRINCESA DE LOS URSINOS**, **MARIA**, **EL CONDE DE MONTELLANO**, **RICARDO**, y **DIEGO MENDOZA**, casi pueden disputarse el título de *protagonistas*. La rivalidad de poder entre **LA PRINCESA** y **EL CONDE**, los amores de **RICARDO** y **MARIA**, la reclamacion de fueros que sostiene **MENDOZA** en nombre de Aragon, y la lucha entre la independencia española y las preensiones del francés, dividen la atencion de los espectadores; pero si no hay un solo interés, el de cada una de las partes es tan vivo, que el alma de los espectadores no se desvia ni un instante de la escena.

Este dráma del género creado por **SCRIBE** pertenece á costumbres políticas y diplomáticas, y hay pensamientos y alusiones de una opinion política esagerada, como se vé en los siguientes versos.

Las rebeliones provoca
Del poder la tiranía.
Que los pueblos bien regidos
No se sublevan jamás;
Esto lo hacen nada mas
Los que se ven oprimidos.

Bajo este principio se santifican todas las insurrecciones. Y si nos fuera dado hablar de política demostraríamos con hechos de la historia antigua y moderna que mas rebelion es ha causado la ambicion y funestas miras de los que se sublevan, que los desmanes del poder.

Los caracteres de este dráma, á escepcion del de **MENDOZA** cuando en la escena 10 del segundo acto la hecha de diplomático fullero, están bien sostenidos; los diálogos son buenos, y la versificación muy lozana. Sentimos que los estrechos limites de nuestro periódico no nos permitan copiar algunos trozos de ella y hablar mas detenidamente.

La ejecucion, salvos algunos ligeros defectos, estuvo bien. La beneficiada doña Amalia Rico lució en su papel y en sus trages, como siempre luce por su belleza.—**J. V.**

CRÓNICA

En la noche del 19 del corriente, en celebridad de los dias de **S. M.** la reina doña Isabel II, se ejecutará en el teatro una brillante funcion, en la que se cantará un himno, cuya letra es de nuestro colaborador don Javier Valdelomar y Pineda, y la música del acreditado maestro don Mariano Soriano Fuertes.

— Se está ensayando para el 21 del corriente á beneficio de doña Maria Castro, primera actriz de declamacion, el grandioso dráma en cuatro actos del célebre don Eusebio Asquerino, titulado: **LA JUDIA DE TOLEDO**.

— En Valencia ha empezado á publicarse un nuevo periódico semanal de literatura, titulado **LA PERLA**: su prospecto, que tenemos á la vista, es elegante, y es gravados que lo adornan del mejor gusto. Lo recomendamos á nuestros suscritores.

— *Sevilla 14 de noviembre de 1844.*—En esta empiezan á reunirse algunos jóvenes con el objeto de reorganizar el Liceo: muchos y grandes inconvenientes han de encontrarse, pero todo esperan desvanecerlo con sus deseos siempre laudables, y que segun parece han sido despertados por el buen éxito de esa sociedad filarmónico-dramática, y por el Liceo que acaba de establecerse en Cádiz; entre cuyos socios se cuentan personas respetables y ventajosamente conocidas.

(e nuestro corresponsal)